

Lina Britto y Ricardo López-Pedrerros, eds., *Histories of Perplexity. Colombia, 1970s-2010s*. New York & London: Routledge, 2024, 494 pp.

Gabriel Samacá Alonso 
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.9>

En las últimas décadas, la historiografía colombiana ha entrado en una etapa de madurez que podemos apreciar de múltiples formas. La creación de programas de pregrado y posgrado en diferentes ciudades, la publicación sostenida de revistas especializadas y la edición de libros individuales y colectivos dan cuenta del buen estado del que goza la disciplina en el país. A ello se suma la aparición de síntesis de la historia nacional cuyos autores intentan ofrecer a un público amplio las claves fundamentales del pasado del país.¹ A esta tendencia se suman tres proyectos colectivos en marcha que inquietan por el poder, lo político y la democracia en la historia colombiana. Una de estas empresas intelectuales corresponde al objeto de la presente reseña, segundo tomo de una obra más amplia que forma parte de la serie *Routledge Studies in the History of the Americas*.² Sus editores son los profesores colombianos, residentes en Estados Unidos, Lina Britto y Ricardo López-Pedrerros.³

Histories of Perplexity es una obra colectiva que reúne autores colombianos y colombianistas quienes, a través de veinte capítulos estructurados en seis par-

1. Los historiadores detrás de estas valiosas iniciativas son Ricardo Arias, Michael LaRosa, Germán Mejía Pavony y Jorge Orlando Melo.

2. El primer tomo de la obra coordinada por Britto y López se titula *Histories of Solitude. Colombia, 1820s-1970s* (2024). Los otros dos proyectos son *Historias de lo político*, liderado por Francisco Ortega, Margarita Garrido y Franz Hensel, cuyo primer volumen apareció en 2024. El segundo es la *Historia del poder en Colombia* capitaneado por Roberto Lleras Pérez, Armando Martínez Garnica y Juan David Montoya Guzmán. Con otros objetivos hemos visto en el mercado proyectos panorámicos sobre la historia del país como *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber* (2017) y los cinco tomos sobre la historia de Colombia publicados por la Fundación Mapfre y Taurus entre 2010 y 2016.

3. Autores de importantes trabajos sobre el boom de la marihuana y las clases medias, los editores proponen una visión más global y conectada de la historia nacional que extienden al trabajo colectivo que comentamos en este texto.

tes, abordan nuevas facetas de la historia colombiana entre los años setenta y la primera década del siglo XXI. Como sostienen los editores, la apuesta interpretativa busca complejizar el caso colombiano en el contexto de una historiografía cada vez más transnacional, especialmente inspirada en las inquietudes de la academia estadounidense. El proyecto en su conjunto intenta marcar distancia respecto a las interpretaciones establecidas para explorar otras aristas sobre el devenir del país. Para ello, el equipo autoral aboca nuevas preguntas acerca de la aparente paradoja colombiana entre violencia y democracia. Como claves interpretativas, el libro otorga un lugar central a un conjunto de actores, espacios y dinámicas socioculturales relegadas, según ellos, del canon historiográfico. En términos generales, la obra cumple satisfactoriamente con este cometido, no sin dejar algunos asuntos abiertos que señalaremos más adelante.

En cuanto a su confección y alcances, la obra es índice y factor de la época en la que surge. En primer lugar, una parte considerable de los colaboradores representa un nuevo tipo de colombianista, ya sean estudiosos colombianos formados y/o trabajando en Estados Unidos o académicos extranjeros cada vez más conocedores del país. En segunda instancia, el libro tiene un tono culturalista al poner en el centro de sus narrativas la dimensión simbólica de los fenómenos que trata y las experiencias de individuos concretos, generalmente marginalizados y excluidos. En este orden, las condiciones estructurales de la historia pasan a un segundo plano distanciándose de perspectivas historiográficas más “nueva” como la económica, la político-institucional y la social. En tercer lugar, es una historia más transdisciplinar que incluso entrega el presente histórico a la antropología, los estudios culturales, de género, la politología y las artes. Por último, es un trabajo concebido inicialmente para un público extranjero que busca una visión renovada de la historia colombiana desde las problemáticas actuales.

En cuanto a los contenidos, la obra puede ser leída a partir de tres líneas argumentales que se entrelazan para tejer una visión poliédrica del pasado reciente del país. La primera plantea una lectura crítica del multiculturalismo y la construcción del Estado territorial. Las partes I y II tienen como protagonistas a población afrodescendiente —algunos pertenecientes a clases medias—, campesina y, en menor medida, indígena de zonas escasamente conocidas como la Costa Pacífica, y departamentos como Guajira y Guaviare. La conexión entre tales problemáticas es tratada a partir de las herramientas conceptuales y metodológicas de la antropología, la sociología y la historia ambiental/sociocultural. Con base en ellas, los autores analizan la compleja construcción de identidades colectivas desde y a través de procesos conflictivos con implicaciones territoriales y ambientales en el marco de una agenda neoliberal. Los textos coinciden en mostrar cómo en determinados lugares de la geografía nacional, especialmente en las dos últimas décadas, las comunidades afrocolombianas y campesinas han desarrollado capacidades de movilización y negociación con las instituciones estatales para oponerse a los dictados del capital.

La segunda línea es desarrollada en las partes III y V que abordan el conflicto armado y el narcotráfico, temáticas ineludibles en una historia reciente del país. Los

estudiosos convocados para estas secciones han renovado la comprensión de dichos fenómenos desde perspectivas que conectan lo local y lo transnacional sin olvidar los marcos regionales y nacionales. Gracias a un considerable trabajo con documentación oficial, fuentes orales y observación etnográfica podemos acceder a las dimensiones subjetivas del tráfico de drogas y la guerra interna. De esta forma, los autores destacan las experiencias de mujeres coccaleras, lideresas sociales, migrantes, altos funcionarios y jefes paramilitares como un nivel analítico que recupera su capacidad de acción y la contingencia en el devenir de sus itinerarios biográficos. Geográficamente, los textos oscilan entre grandes centros urbanos (Cali, Nueva York y Medellín) y zonas consideradas periféricas que, como el Putumayo, la Sierra Nevada de Santa Marta y el Caquetá, han estado vinculadas a dinámicas internacionales.

El último hilo propone dos nuevos objetos de estudio que reafirman la mirada culturalista de esta nueva historia: los medios de comunicación masiva y la memoria como campo de disputa entre diferentes agentes sociales y políticos. La diversidad temática caracteriza la cuarta parte del libro al analizar espacios, prácticas, trayectorias y visiones de la vida nacional agenciadas mediáticamente por diferentes actores sociales e institucionales. Más que estudiar los medios, los autores están interesados en someter a crítica su papel e incidencia en la apropiación social del conflicto armado, el narcotráfico y la configuración de la identidad nacional a través de la música. En la sexta parte, el campo de la memoria pone de presente la fuerza de la cultura y las artes plásticas como recurso para tramitar la barbarie de nuestra guerra. A ello se suma una visión panorámica que contextualiza diferentes iniciativas oficiales y sociales en torno a la tensión inextricable entre el recuerdo y el olvido que atraviesa el país en las dos últimas décadas.

Conceptualmente, *Histories of Perplexity* puede ser leído en tres niveles complementarios. El primero subraya la tensión entre neoliberalismo y democracia, entendiendo por aquel un régimen de poder contemporáneo que riñe con el ideal democrático al socavar las condiciones de una vida digna para las mayorías. Aunque la obra propone abrir el periodo de estudio en los años setenta domina una valoración crítica de los tres últimos decenios con énfasis en los efectos ambientales de la economía extractivista. Por su parte, la democracia no se concibe como un modelo eurooccidental a seguir sino como una meta concretada conflictivamente en diferentes contextos de la vida política. Tal perspectiva se distancia de visiones idealizadas y unívocas para destacar las tensiones inherentes a la configuración de órdenes democráticos. Este proceso, inacabado y contingente, se despliega en múltiples luchas por los significados, las subjetividades, las prácticas, las instituciones, las políticas, las economías y las lógicas de lo que ha sido la democracia a escala mundial y, claro está, nacional.

El segundo nivel remite a las categorías que los autores y autoras proponen para analizar sus respectivos objetos de estudio. A manera de ejemplo podemos mencionar conceptos como “estado territorial”, “intermediación coercitiva” y “modernidad indígena”. La solidez y riqueza de estas herramientas analíticas dependerá de su capacidad para explicar fenómenos y procesos más allá de los casos

para los que fueron formulados. Por último, el concepto que da título al libro —perplejidad— corresponde a una metáfora que denota, como bien señalan los editores, un estado de desconcierto y alienación que puede llegar a ser paralizante o también impulsar la transformación. La perplejidad, como estado de ánimo y/o sensibilidad generalizada que marcaría el pasado nacional desde hace cinco décadas, sirve de recurso literario y reflexivo para dar sentido a todo el volumen.

Los aspectos señalados hacen de esta obra un aporte considerable a la discusión pública sobre lo que ha sido nuestra sociedad en tiempos recientes. Sin embargo, en el abordaje del neoliberalismo se echa de menos la inclusión de trabajos que evidencien empíricamente el comportamiento de la economía colombiana en el periodo de estudio. La ausencia de la historia económica se convierte en una tarea pendiente para explicar las transformaciones materiales que ha experimentado el país y determinar las especificidades de nuestro neoliberalismo. También nos preguntamos si es posible comprender a fondo la democracia colombiana desde los años setenta sin considerar la historia de los procesos de estatalidad más allá de una visión weberiana. Esta inquietud apunta a la necesidad de saber cuál fue el Estado que se creó y transformó a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Con ello, podremos dimensionar mejor los cambios introducidos en los años noventa a los que se refieren varios de los autores. En la senda de una historia de la democracia, los avances logrados en el libro podrían complementarse con una agenda investigativa que abarque los partidos políticos, las prácticas electorales, los gremios, los sindicatos y organizaciones no gubernamentales. Esta ampliación temática no podrá olvidar las interacciones, tensiones y negociaciones entre los diferentes niveles y ramas del poder público a lo largo y ancho del territorio nacional.

Una tercera posibilidad que se abre con la aparición de este libro atañe a la pregunta por la legitimidad de la llamada “democracia neoliberal”, cuyo abordaje se limita a la crítica del discurso multiculturalista. La investigación de las jerarquías socioculturales que crea, reproduce y afianza el orden político-económico también ha de considerar la fabricación de los consensos desde, pero más allá, de la dimensión étnica. Al énfasis dado a los territorios considerados periféricos podríamos sumar la problematización de los grandes centros urbanos, la supervivencia de los estereotipos regionales y la globalización cultural en que se ha insertado el país en años recientes. El llamado de atención sobre las múltiples formas de movilización, resistencia y acción política de ciertas comunidades se enriquecería si nos preguntamos por los mecanismos y formas que conducen al conformismo, la indiferencia y la apatía que han operado entre distintos sectores sociales del país.

Más allá de estos aspectos, el libro plantea una discusión más amplia en la historiografía latinoamericana acerca de la complejidad que entraña historiar el presente histórico. En términos temporales, varios textos incurren en cierto presentismo al priorizar un pasado muy reciente que no trasciende los años noventa. Como lo ha mostrado la literatura en torno a la historia del tiempo presente, la mirada histórica puede aportar mayor espesor y perspectiva a la contemporaneidad a fin de considerar el entrecruzamiento de diferentes estratos temporales de

los que está hecha la actualidad.⁴ Este llamado obliga a retomar el diálogo entre la historia y las ciencias sociales con el ánimo de incorporar una mayor atención al tiempo histórico en sus diferentes duraciones y ritmos. Dado el corte homogéneo planteado (1970's-2010's) para toda la obra cabe preguntarse por las tensiones entre aquello que continuó y lo que cambió en esos años, así como por los diferentes subperiodos que pueden delimitarse en una historia que abarca medio siglo.

En definitiva, *Histories of Perplexity* es una obra que hunde sus raíces en un presente convulso que invita a preguntarnos por otras historias en función de un país más democrático e incluyente. Las voces que conforman el elenco autoral y la apuesta interpretativa que recorre los dos tomos representan una señal de la buena salud de la historiografía colombiana con ecos en el exterior. Estamos seguros que el actual panorama historiográfico se enriquece con este título que, dicho sea de paso, ojalá esté pronto al alcance del público hispanoparlante. La construcción de un análisis crítico de nuestro pasado podrá ser el resultado de un diálogo que conecte la dimensión experiencial y cultural con investigaciones que retomen las condiciones de posibilidad del acontecer histórico. Con ello, posiblemente comprendamos mejor un país que no esté condenado a cincuenta años de perplejidad.

4. Una obra de referencia que reconstruye la historia de este campo historiográfico es: Henry Rousso, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Editorial Universitaria, 2018).